



número 30 (segundo semestre 2014) - number 30 (second semester 2014)

*Conflictos y problemáticas sociales*

***Revista THEOMAI / THEOMAI Journal***

*Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development*

*Issn: 1515-6443*

## **Procesos de resistencia étnica entre los moqoit del sudoeste de la provincia del Chaco: los últimos cuarenta años y los desafíos actuales**

**Esteban A. Gonzalez Zugasti<sup>1</sup>**

En esta trabajo describiré las principales características de los procesos de resistencia étnica por parte de los grupos mocovíes (cuya autodenominación es *moqoit*) del suroeste de la provincia del Chaco en los últimos cuarenta años aproximadamente, y mencionaré algunos de los desafíos presentes para estos grupos frente a los cambiantes procesos de dominación por parte de la sociedad no indígena. Este trabajo se basa en un extenso trabajo de campo realizado entre los años 2008 a 2012 en las principales

---

<sup>1</sup> Magister en Antropología Social - Universidad Nacional de Misiones

comunidades moqoit de la provincia del Chaco.

Los moqoit constituyen un grupo étnico distribuido principalmente en las provincias de Chaco y Santa Fe, pertenecientes a la familia lingüística Guaycurú. En el 2005 eran aproximadamente 12000 personas, según el Censo Indígena de dicho año, aunque organizaciones indígenas moqoit argumentan una población considerablemente mayor. Tuvieron una gran importancia en la historia colonial del Gran Chaco, habiendo sido objeto de expediciones militares debido a sus repetidos y exitosos raides sobre las ciudades coloniales que circundaban ese vasto territorio, como Tucumán, Córdoba y Santa Fe. Debido principalmente a sucesivas derrotas militares que culminaron entre 1884 y los primeros años del siglo XX en el territorio chaqueño, y también a posteriores matanzas como las de San Javier (1904), Napalpí (1924) y El Zapallar (1933), los mocovíes se vieron obligados a ensayar diversas estrategias de supervivencia física y cultural, algunas veces recurriendo a una invisibilización de su identidad indígena. En épocas actuales, continúan siendo objeto de estrategias de dominación cultural, ante las cuales los grupos moqoit despliegan distintas tácticas de resistencia étnica.

A efectos de una mejor conceptualización de los fenómenos observados en los últimos cuarenta años, he elegido dividir ese intervalo en tres períodos que presentan diferentes características, a saber: un primer período entre 1973 y la llegada de la democracia (1983); un segundo período entre 1983 y 2000; y un tercer período entre 2000 y 2012. Para cada uno de estos períodos, intentaré identificar las principales circunstancias estructurantes, las distintas formas que tomaron los procesos de dominación desde la sociedad dominante y las estrategias de resistencia ensayadas desde los grupos moqoit.

### **I. Primer período (1973-1983)**

En este primer período, el Estado provincial continuaba implementando mecanismos organizados en décadas anteriores para lograr el disciplinamiento de las poblaciones indígenas, y la reconstitución de sus identidades en una nueva identidad criolla homogeneizada. Así, podemos observar que las políticas provinciales y nacionales apuntaban a regular y ordenar los espacios, tiempos y actividades cotidianas de los mocovíes chaqueños. Tres dispositivos funcionaban para la normalización de la población mocoví, a saber:

a) Sedentarización. Para los años de la década del setenta, la población indígena ya estaba mayormente localizada en colonias agrícolas tales como Colonia Aborigen Chaco (ex Reducción de Napalpí), Colonia El Pastoril, Lote 138, Lote 3, Colonia Necochea. La intención era lograr que los grupos indígenas abandonaran el nomadismo y se asentaran en lugares geográficos estables, proveyendo así de mano de obra a los colonos agrícolas en forma estable y previsible.

b) Agriculturización. En estos años se continúa con la intención de que los indígenas adoptaran la agricultura como medio de vida, aunque no en forma completa sino más bien para que se autosostuvieran durante los períodos cuando su mano de obra no era necesaria en el cultivo del algodón (carpida y cosecha). Se fomenta esta adopción para

cambiar los ritmos de vida indígena a ritmos de producción agrícola, y para asegurar la mano de obra indígena en momentos en que las otras poblaciones migrantes que trabajaban en la cosecha del algodón (correntinos y santiagueños) habían disminuido considerablemente.

C) Escolarización. Con un mayor grado de escolarización, la escuela funcionaba como mecanismo disciplinador y de reconstitución de identidades, con su regulación de los tiempos, e imposición de rutinas y de hábitos higiénicos, además del uso obligatorio del idioma castellano.

Frente a estos mecanismos de dominación ejercidos desde la sociedad “blanca”, muchos grupos mocovíes ensayaron diversas tácticas para mantener su autonomía cultural (Bonfil Batalla 1988). Esas tácticas de resistencia incluyeron como principales mecanismos los siguientes:

1) “Mantenerse juntos”. La mayoría de los grupos familiares mocovíes optaron por mantenerse asentados sobre pequeños enclaves rurales que permitían el desarrollo y la reproducción de la vida indígena con mayor autonomía que aquellos que debían residir en las estancias o pueblos de la zona. Esto contrasta fuertemente con la experiencia de la población mocoví que permaneció en la provincia de Santa Fe, en donde la ausencia casi total de tierras donde asentarse forzó a la mayoría de los mocovíes a vivir en estancias, en las cuales era muy difícil mantener las formas de vida propia de los *habitus moqoit*.

2) Mantenimiento de las redes de parentesco. El parentesco se mantuvo como principal organizador social en estas comunidades rurales, debido al mantenimiento de los grupos de familias extensas y también a través de las frecuentes visitas que sus miembros realizaban entre comunidades, a veces durante largos períodos de tiempo.

3) Creación de espacios organizativos indígenas. Principalmente esto sucedió con la adopción del “evangelio” en su versión proveniente de iglesias tobas (López 2009, Altmann 2010). Las iglesias indígenas, que contaban con organización y liderazgo aborígen, sin injerencia de blancos, se convirtieron en la principal institución indígena en la casi totalidad de las comunidades mocovíes del suroeste chaqueño, permitiendo la creación de nuevos liderazgos y un nuevo nivel de organización para dichas comunidades.

4) Empleo rural ocasional. La preferencia por el empleo informal, a través de las changas en las zonas rurales, o en las temporadas de cosecha o carpida solamente, a la vez que la práctica de la marisca en algunas zonas, permitía la no sujeción a los ritmos blancos de trabajo y a sus obligaciones formales, otorgando mayor libertad de movimiento y posibilidades de visitas y de relación con parientes de otras comunidades.

1. Mantenimiento de la movilidad. Aunque las familias contaban con viviendas en las comunidades rurales, generalmente eran de fabricación precaria, lo cual permitía el fácil traslado a otras comunidades, tanto para visitas cortas como prolongadas. El mudarse a otras comunidades era un mecanismo para resolver conflictos entre familias, para la formación de nuevas uniones matrimoniales, o para la búsqueda de recursos económicos cuando los mismos se agotaban en el lugar anterior de residencia. Todo esto devengaba

en la conservación de una mayor autonomía frente a los mecanismos de normalización cultural.

En este período, entonces, mientras era posible mantener la vida en las comunidades rurales de la zona, se hacía posible también el continuado desarrollo y la expresión de los *hábitus moqoit*. Las redes de parentesco y la alta movilidad permitieron eludir las presiones de la sociedad blanca para forzar la fijación territorial y la adopción de hábitos y prácticas propias de la cultura no-indígena. Los trabajos temporarios, especialmente en el contexto rural, les permitía evadir la rigidez de los empleos formales con su correspondiente organización temporal y fijación espacial. Y el mantenerse agrupados en estas comunidades permitía la reproducción social en contextos de mayor autonomía cultural y la construcción de espacios organizativos propios tales como los de las iglesias indígenas.

## **II. Segundo período (1983-2000)**

En el segundo período estudiado, que abarca desde la restauración de la democracia en 1983 hasta el cambio de siglo, se desencadenan diversos factores estructurantes que afectarán fuertemente a las comunidades mocovíes del Chaco. Algunas de estos factores incluyen:

a) Las políticas económicas neoliberales, algunas de las cuales habían comenzado durante la época del Proceso militar, anterior a la democracia, generaron desempleo masivo. Nuevas prácticas tecnológicas, como el uso de herbicidas (que terminan con el trabajo de la carpida de algodón) y la cosecha con maquinarias, resultaron en una aguda falta de trabajo en las zonas rurales. Todo esto impulsa un fuerte movimiento migratorio desde éstas hacia los pueblos de la zona.

b) Factores internos a las comunidades impulsan también la migración. La atracción de la vida en los pueblos, con mejores condiciones de salud, acceso al agua, escuelas, etc., y la posibilidad de nuevas trayectorias de vida, ejerce también una influencia que potencia la migración hacia los centros de población.

c) Con la restauración de la democracia, se abren nuevos espacios de participación política, antiguamente vedados para los indígenas. En 1987 se aprueba la Ley del Aborigen Chaqueño, en la que se reconocen explícitamente los derechos indígenas, como el derecho a sus territorios, a la educación bilingüe, etc. En 1994 se reforman tanto la Constitución Nacional como la Provincial, reconociéndose en ambas los derechos de los pueblos originarios. Aparecen también nuevos roles posibles para las personas indígenas, tales como maestros bilingües, enfermeros, asesores culturales, etc.

Los aspectos anteriores generan procesos ambivalentes y a veces contradictorios en las personas y comunidades indígenas. Por un lado, se emplean tácticas de ocultamiento para evitar los estigmas asociados al ser indígena, mientras que por otro se ensayan nuevas formas de visibilización y aprovechamiento de las oportunidades abiertas por la democracia y el reconocimiento de derechos especiales. Detallo a continuación los principales de estos procesos sociales:

1) Urbanización. La migración a los centros urbanos, produce importantes efectos tanto en individuos como comunidades. En primer lugar, aparecen fuertes influencias individualistas, como la acción más explícita del capitalismo, la educación formal, la biomedicina institucionalizada y la influencia de instituciones del Estado (tanto municipal como provincial, y aún nacional). Todo esto tiene un impacto en la concepción de la persona como ser individual, y en la adopción de nuevas epistemologías provenientes de la cultura criolla. En segundo lugar, se producen cambios lingüísticos, especialmente por el abandono del uso de la lengua en el hogar y en presencia de vecinos blancos, debido al estigma por el uso de un idioma no castellano. En tercer lugar, se debilitan las redes de parentesco, debido a una mayor fijación del ámbito de residencia y la aparición de viviendas más permanentes muchas veces debidas a planes de vivienda oficiales. En cuarto lugar, se comienza a depender de nuevos "patrones" en el espacio urbano (funcionarios municipales, punteros políticos, etc.), pero no se desarrollan trabajos estables, a la vez que se termina la opción de la marisca como apoyo a la economía doméstica.

Todos estos desarrollos en el ambiente urbano resultan en estrategias de ocultamiento de la identidad indígena como manera de evitar estigmas y como estrategia de supervivencia en la competencia por recursos escasos en este nuevo ámbito de residencia.

2) Aborignalidad. En contraste con las prácticas de ocultamiento antes citadas, a la vez se va desarrollando la "aborignalidad", como forma específica de etnicidad cuyo elemento unificador es el reclamo de derechos políticos dentro de un territorio actualmente ocupado por inmigrantes, pero que en algún momento había sido parte del territorio original del pueblo colonizado (Briones 1998). Son los procesos históricos de colonización del Chaco y luego los procesos de resistencia y reclamo políticos los que generan esta nueva construcción social que enfatiza no la ascendencia genética común sino una nueva comunidad imaginada que atraviesa los límites de las identificaciones tribales. Es así que muchos individuos moqoit, comienzan a identificarse como "aborígenes" delante de funcionarios, intendentes, y organismos provinciales y nacionales, y a participar de acciones conjuntas con otros indígenas de la provincia (wichí y tobas), principalmente en las luchas para la aprobación de las reformas legales y constitucionales. Esta acción política conjunta, elevó el nivel de conciencia identitaria de los moqoit como aborígenes de la provincia.

3) Nuevos espacios de afirmación cultural. El reconocimiento de los derechos especiales por parte de las distintas esferas estatales, aunque más no fuera en el ámbito de lo jurídico ya que en lo cotidiano muchos derechos permanecían vulnerados, generó también nuevos espacios simbólicos de afirmación identitaria. Como expresa Bourdieu, "en la lógica propiamente simbólica de la distinción, ... la existencia real de la identidad supone la posibilidad real jurídica y políticamente garantizada, de afirmar oficialmente la diferencia (Bourdieu 2006:182)", por lo que el reconocimiento legal de los derechos indígenas significó la apertura de nuevas trayectorias sociales e individuales posibles para los moqoit. A nivel individual estos nuevos espacios incluían las figuras de los maestros bilingües, los enfermeros indígenas, los representantes de los moqoit frente al INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) y frente al IDACH (Instituto Provincial del Aborígen Chaqueño),

generándose así nuevos liderazgos con renovados capitales sociales. A nivel grupal, el reconocimiento de las asociaciones comunitarias indígenas como sujetos legales marcó el comienzo de un nuevo nivel de participación socio-política de los moqoit.

Vemos así que en este segundo período, la migración de las zonas rurales al ámbito urbano ha sido el factor más importante para promover la homogeneización cultural de los moqoit. Por otro lado, la apertura de nuevos espacios de participación política y el reconocimiento de los derechos indígenas en las reformas constitucionales de la Nación y la provincia, significaron nuevos caminos para la afirmación de los grupos moqoit. Estos movimientos afirmativos tomaron lugar bajo la identidad un tanto genérica de “aborígenes”, en unión con otros grupos indígenas de la provincia.

### **III. Tercer período (2000 hasta 2012)**

En el tercer período considerado, podemos afirmar que se fueron dando las siguientes situaciones estructurantes, para marcar un nuevo contexto para los procesos de relaciones interétnicas entre los moqoit chaqueños y la sociedad hegemónica:

a) Casi una década después de las reformas constitucionales, tanto a nivel nacional como provincial, se fue haciendo evidente que el cumplimiento de los compromisos estatales para la reivindicación de los reclamos indígenas era bastante superficial y con permanentes postergaciones. Las estructuras de discriminación, marginación y colonización cultural continuaban con leves modificaciones. El Proceso de Participación Indígena (programa de consulta a los pueblos indígenas para la elaboración de leyes que reglamentaran los derechos reconocidos en la Constitución pero no legislados aún) había terminado sin un resultado concreto en la elaboración de leyes sobre los temas consultados. La situación en el tema de tierras no se había modificado significativamente para los mocovíes, que seguían siendo el pueblo indígena chaqueño con menor extensión de tierras comunitarias y con serias deficiencias en la adjudicación de nuevos títulos. La educación bilingüe no pasaba de ser una mera formalidad en la mayoría de las escuelas con población indígena, sin afectar el esquema monoculturalista y homogeneizador de la escuela estatal tradicional. Todas estos incumplimientos fueron generando, hacia el cambio de siglo, una frustración considerable en el liderazgo y la población moqoit, que impulsó la búsqueda de otras alternativas de solución a estas problemáticas.

b) También se acentuó la oposición estructural entre los objetivos del Estado, que propiciaba cada vez más fuertemente un modelo agroexportador y de concentración fundiaria y empresarial (Trincheró 2010), y los de los pueblos originarios, cuyos reclamos territoriales iban directamente en contradicción a este modelo. En la zona de los grupos moqoit, en el suroeste chaqueño, no se produjo ningún avance significativo en cuanto a los reclamos de mayores superficies de tierra. Esto evidencia esta oposición estructural ya que los moqoit chaqueños se encuentran en una de las zonas de mayor valor de la tierra agrícola y también de mayor crecimiento en la última década del modelo de monocultivo sojero: la zona de Charata, por ejemplo, es uno de los cuatro polos de mayor impulso del modelo agronómico sojero del NEA (Castillo 2008).

c) Finalmente, podemos decir que en este último período se afianzó lo que algunos autores denominan la *etnogubernamentalidad* (Boccara 2007) como forma de manejo de los

reclamos indígenas en el Chaco argentino. La etnogubernamentalidad apuntaría a una biopolítica de *hacer vivir* (Foucault 2008), a su población indígena, pero con el objetivo de hacer uso de las que ahora se consideran formas de capital cultural (antes marcas de estigma), incluyendo prácticas culturales exóticas, artesanías, tradiciones culturales, etc., para fomentar el desarrollo (fundamentalmente económico) de partes de su territorio que antiguamente eran escasamente productivas. Además, la *etnogubernamentalidad* se centra también en el control de la población indígena para neutralizar movimientos políticos contestatarios al poder centralizado por el Estado. Esto se logra a través de la formación de nuevos sujetos indígenas funcionales a los nuevos modelos de multiculturalidad estatal, a través de dispositivos que definen y diferencian la “etnicidad permitida” de la etnicidad “fundamentalista” y hasta criminal.

Ante estas nuevas presiones desde la sociedad no-indígena, los moqoit en este último período también han desarrollado tácticas de resistencia, como las que menciono a continuación.

1) Nuevas *representaciones* políticas. En este período, varios dirigentes políticos mocovíes, que podrían ser considerados líderes del *entre medio*, en la conceptualización de Bhabha (2002), frustrados por la falta de respuestas a los reclamos indígenas, comienzan a intentar crear organizaciones indígenas de segundo grado (como la Organización de Comunidades Aborígenes Mocovíes, el Movimiento Moqoit, y el Consejo Moqoit) y más tarde, de tercer grado (como la Mowitob). Este tipo de organizaciones, nuevas en el ámbito de los mocovíes de la provincia del Chaco (aunque con el importante antecedente santafecino de la OCASTAFE), intentaría nuevas estrategias políticas para negociar con el Estado, tanto provincial como nacional, a veces más eficaces por movilizar a un mayor número de personas, y por ser también más reconocidas por organismos indigenistas externos al contexto local.

2) Trabajos con la *representación* de los moqoit. Estos líderes y nuevas organizaciones indígenas comenzaron también a presentar nuevas imágenes del *ser moqoit* delante de la sociedad criolla. Para esto, comenzaron a apelar a las nuevas tecnologías, produciendo audiovisuales (como el medio metraje “La nación oculta”), utilizando medios radiales, etc., y también desarrollando eventos culturales-políticos multitudinarios, como celebraciones del Año Nuevo Moqoit, la Marcha por el Meteorito (reclamando por los meteoritos de Campo del Cielo), el festival “Yo también soy Mocoví”, etc. En estos eventos, se contradecía al discurso dominante de la sociedad criolla, presentando un indígena moqoit orgulloso de su identidad diferenciada y con una actitud reivindicativa de sus derechos políticos, culturales y territoriales. A la vez, se intentaba construir performáticamente un sentir comunitario más fuerte entre los distintos grupos moqoit chaqueños.

3) Aprovechamiento de los intersticios en el Estado. Los líderes y organizaciones antedichas comenzaron a aprovechar ciertos espacios abiertos por las políticas de la etnogubernamentalidad, en un estado provincial que comenzó a buscar una imagen de multiculturalidad en un contexto en el que ésta se volvió “políticamente correcta”. Es así que, por ejemplo, después de largos reclamos se comenzaron a lograr ciertos proyectos de educación bilingüe y bicultural con mayor participación y control indígena, como un terciario que comenzó en Colonia Pastoral con amplia participación en su dirección de

docentes moqoit. Después de largas luchas también se logró la designación del primer director moqoit de escuela primaria y secundaria en dicha localidad, la más importante en población del área mocoví. Además, un dirigente moqoit fue designado vocal del Instituto de Cultura de la provincia, gestionando por varios años diversos proyectos de afirmación cultural indígena en la zona.

Es así entonces que en este último período, la conciencia étnica moqoit se acentuó en algunos sentidos, pasando de un sentimiento de aboriginalidad más genérico a uno de "mocovidad", representado performáticamente a través de presentaciones públicas y en los medios de comunicación. Los nuevos intersticios en un Estado que pretende ser abierto a la multiculturalidad están siendo aprovechados por los dirigentes moqoit y por las nuevas organizaciones indígenas que intentan construir alianzas entre distintos grupos moqoit para la acumulación del poder político necesario para maniobrar favorablemente en las luchas por la reivindicación de los derechos de sus poblaciones.

#### **IV. Los desafíos presentes**

En el contexto de las nuevas políticas de la etnogubernamentalidad, existen riesgos y oportunidades. Como apunta Hale, "las reformas tienen límites pre-determinados; los beneficios para unos pocos actores indígenas implican la exclusión de muchos otros; se otorgan ciertos derechos bajo la condición implícita que otros derechos no se reclamen" (Hale 2004). Los límites a la expansión de los derechos indígenas los define la productividad económica. Es así que se promueven acciones en el campo de los derechos culturales y educativos, por ejemplo, pero se postergan los reclamos territoriales y los que apuntan a una mayor autonomía política, derechos que se oponen estructuralmente al desarrollo económico del Estado y al monopolio del control político por parte de éste. Los beneficios generalmente recaen sobre aquellos indígenas que son funcionales a las propuestas estatales, constituyéndose en la categoría de "indios permitidos", como los llama Hale, pero se termina excluyendo y marginando aún más a aquellos sectores opositores, que son categorizados como "fundamentalistas" o "criminales".

Frente a esta división estatal entre indígenas "permitidos" y "criminales", Hale sugiere que los pueblos indígenas deben buscar la rearticulación entre ambos sectores, aprovechando las habilidades de los líderes del entre-medio cultural, e incluyendo a las posiciones opositoras. Consideramos este planteo un camino a seguir en las cambiantes arenas políticas de la etnogubernamentalidad chaqueña. Creemos que sólo mediante la integración de los reclamos de todos los sectores indígenas (tanto de los insertados en las estructuras políticas del Estado como los de aquellos excluidos por éste) se podrán aprovechar favorablemente los intersticios en el Estado "multicultural" para expandir los límites de lo permitido y posibilitar la construcción de espacios de mayor autonomía cultural y política para los moqoit.

A modo de ejemplo, podemos tomar el caso de la lucha por la participación real de la comunidad mocoví en el diseño y administración de la educación escolar, en la localidad de San Bernardo, que cuenta con un importante barrio de población moqoit. En este momento aún continúa la lucha por la implementación de un instituto terciario de formación docente en dicha localidad, bajo la modalidad de Escuela Pública de Gestión Indígena, en la que la comunidad tendría un papel protagónico en la elección de la



curricula, los contenidos, el director y los docentes. Debido tanto a las continuas demoras por parte del Ministerio de Educación, como también a conflictos políticos internos a la comunidad, el proyecto no ha podido avanzar desde hace dos años, a pesar de la firma de un convenio tendiente a la realización de tal Instituto. La apertura estatal en esta dirección es una oportunidad de avance en esta importante área de la educación, pero la concreción de los proyectos sigue demandando una larga lucha, en la cual se deben sortear los intentos del Estado por limitar la autonomía indígena en cada campo (por ejemplo, en la definición de quiénes son aptos para la docencia, si solamente los docentes con título o lo pueden ser también los sabios no titulados de la comunidad), a la vez que negociar acuerdos entre distintos liderazgos indígenas. Es en este tipo de contexto que la integración entre los reclamos de los moqoit dentro y fuera del sistema educativo formal y de la estructura política gobernante (los que Hale llamaría "indios permitidos" y los "indios fundamentalistas") sería importante para consensuar mejor un proyecto que beneficie a toda la comunidad y se constituya en una propuesta educativa realmente desde la propia cultura y cosmovisión, escapando a las intenciones homogeneizadoras del sistema educativo no-indígena tradicional.

## **V. Conclusión**

A lo largo de distintos períodos en la historia reciente, los moqoit han sabido resistir a distintos mecanismos y procesos de dominación, con diversos grados de éxito. Circunstancias estructurantes externas e internas han tenido fuertes impactos en sus procesos de construcción identitaria, pero al presente continúan con una gran vitalidad y creatividad cultural, recreando nuevos mecanismos para aprovechar los intersticios en las actuales formaciones estatales. Estas estructuras estatales apelan hoy a políticas de etnogubernamentalidad para operar sobre las sociedades indígenas como los moqoit, dentro de las cuales deben maniobrar los dirigentes y organizaciones moqoit para saber ampliar los espacios de autonomía cultural de su pueblo.

## **Bibliografía**

ALTMANN, Agustina: **"Ahora son todos creyentes". El evangelio entre los mocoví del Chaco austral.** Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, UBA, 2010

BHABHA, Homi: *"El entremedio de la cultura."* En Hall, Stuart y Paul Du Gay (comps.), **Cuestiones de Identidad Cultural.** Buenos Aires, Amorrortu, 2003.

BRIONES, Claudia: **La alteridad del "cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia.** Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998.

BOCCARA, Guillaume Bruno: *"Etnogubernamentalidad. La formación del campo de la salud intercultural en Chile."* Chungara Revista de Antropología Chilena, diciembre, año/vol. 39, no. 2, Universidad de Tarapacá, Arica, 2007

BONFIL BATALLA, Guillermo: *"La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos."* Anuario Antropológico 86:13-53. Universidade de Brasilia, Tempo Brasileiro, 1988

BOURDIEU, Pierre: *“La identidad y la representación: elementos para la reflexión crítica sobre la idea de región.”* Ecuador debate 67, abril de 2006:165-184, Quito, 2006.

CASTILLO, Pedro: *“Expansión regional del cultivo de soja en Argentina.”* Documentos del CIAE Número 3, Buenos Aires, 2008.

FOUCAULT, Michel: **Defender la sociedad.** Fondo de Cultura Económica, Bs. As.,2008.

HALE, Charles R.: *“Rethinking Indigenous Politics in the Era of the “Indio Permitido”.* Report on Race, Part I. NACLA Report on the Americas, Septiembre-October 2004.

LOPEZ, Alejandro: **La Virgen, el Árbol y la Serpiente. Cielos e identidades en comunidades mocovíes del Chaco.** Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires., Buenos Aires, 2009.

TRINCHERO, Héctor: *“Los pueblos originarios en la Argentina. Representaciones para una caracterización problemática.”* Revista Etnicidades, Año 4, núm. 8: 111-139, 2010.